

La vida aún insiste

Nuestro deber como especie

Un nacimiento nos ofrece una visión novedosa, única y particular... porque cada criatura es un universo irrepetible que se abre al tiempo y no debemos dejarnos engañar por los sentidos que nos hacen creer a la distancia que son todas iguales.

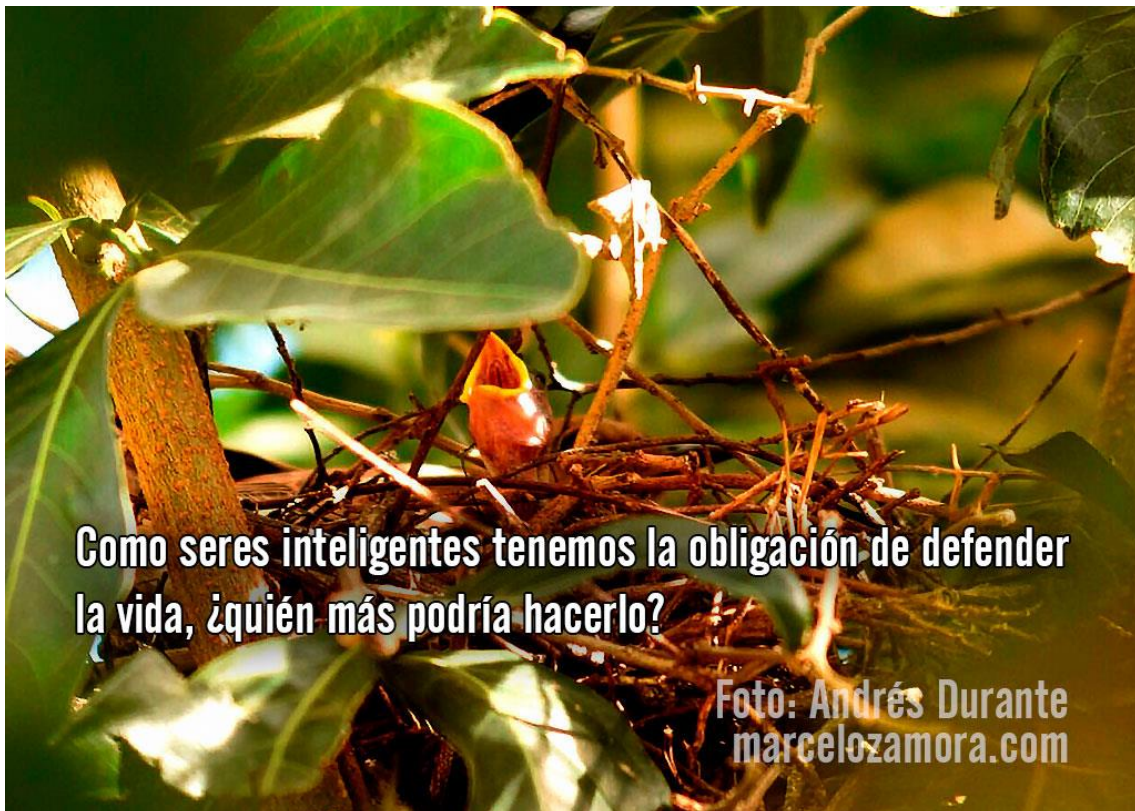
Como seres inteligentes tenemos la obligación de defender la vida, ¿quién más podría hacerlo?

¿Quién sino nosotros los humanos podríamos pensar en la importancia de preservar la naturaleza de los bosques, las sabanas, los esteros, los mares, los ríos, los lagos, las montañas...?

¿Quién sino nosotros los humanos podríamos comprender los hechos que llevan a la extinción de las especies y tratar de preservar la vida en todas sus formas en el planeta?

¿Acaso esperamos que los simios, los felinos, los cetáceos, las coníferas o las bacterias se tomen la responsabilidad de preservar la vida que nosotros no alcanzamos a apreciar y estamos acabando con nuestras malas decisiones cotidianas?

Observo este pichón y veo una obra de ingeniería inédita e imposible de igualar por la inteligencia humana, y pienso cuán difícil se nos hace comprender la importancia de contemplar la vida para entender su valor.



No hay nada, absolutamente nada que pueda valer más que una vida... y si a alguien le quedan dudas de esto piense en alguien a quien ama y comprenderá este concepto sin más explicaciones... ¿no?

Para la biósfera, que cada vida siga su curso natural es tan importante como para cada uno de nosotros lo es cada persona que amamos... Así como cuando los humanos perdemos a alguien que amamos y nos cuesta funcionar, el sistema complejo de la vida es resentido allí donde hacemos desaparecer un bosque o donde contaminamos las aguas y el aire... donde sea que nuestras acciones avariciosas arrasan con todo sobre cientos, miles y hasta millones de seres vivientes en un lapso de tiempo tan corto que no permite a ese ecosistema recuperarse nunca más...

Por ahora la vida insiste... pero la estamos agotando, la estamos acorralando... y la vida cada vez que ha sido acorralada ha respondido de manera muy clara... barajar y dar de nuevo...

Según la ciencia llevamos cinco extinciones masivas en el planeta y hoy estamos cursando la sexta ya. Cuando yo he nacido había rinocerontes negros en Africa, en pocos años ya se han extinto...

La población animal ha descendido un treinta y ocho por ciento desde 1970 hasta 2012, lo mismo ha sucedido con la población animal marina con un descenso del treinta y seis por ciento y más dramático aún con los anfibios cuyas poblaciones han disminuido en todo el mundo un ochenta y un por ciento...

Estadísticas dramáticas que los invito a leer en <http://assets.wwf.org.uk/custom/lpr2016/>

¿Seguirá la vida insistiendo? ¿Podrá soportar los embates de nuestra codicia y del cambio climático brutal que estamos promoviendo con nuestras costumbres...?

Vuelvo al pichón y sé que cada ser vivo es la representación latente de Dios entre nosotros sosteniendo una apuesta en la cual todos nuestros actos como especie nos dan como los seguros perdedores...

Marcelo Zamora, 18 de diciembre de 2016